

grande cuando se vieron obligados a constatar que el Gobierno de entonces había obrado de la manera más anticonstitucional, imitando el gesto de Pitt y Cobourg contra la Revolución francesa.

Se levantaron con fuerza contra un Gobierno que había tratado de apuñalar a un pueblo en revuelta contra el más abominable de los regímenes. Esto no le impidió al Gobierno encontrar un voto de confianza. Pero en los campos de batalla rusos, ya sabéis lo que hicieron los soldados y los marinos franceses: se negaron a batirse. **(Aplausos en la extrema izquierda comunista. — Interrupciones en el centro y en la derecha).**

Los condenásteis. Vuestro tribunales militares los castigaron. Funcionaron vuestros pelotones de ejecución. Pero la historia recordará el gesto de esos marinos y de esos soldados, y no será a ellos a quienes manchará; manchará a los gobiernos que osaron asaltar a un país que no les había hecho nada, al cual no se habían atrevido ni tan sólo a declararle la guerra y al que invadieron de la manera más rápida, más brutal, más odiosa. **(Aplausos en la extrema izquierda comunista).**

No existe un solo ruso que haya olvidado estos hechos, señores. Todos recuerdan también lo que sucedió a continuación, en 1920.

Rusia empezaba a salir entonces de la guerra civil. Después de la derrota de los antiguos generales Koltchak y Denikin en el Volga, en el Ural y en Siberia, los rusos tenían que luchar todavía, en el Sur, contra el general Wrangel, abiertamente asalariado por el Gobierno de M. Millerand.

Su territorio fué nuevamente invadido en aquel momento por el Oeste, siempre sin ningún pretexto, sin ninguna declaración de guerra, por la Polonia de M. Pilsudski.

Relean ustedes, señores, los periódicos no bolcheviques de entonces, por ejemplo ciertos artículos de l'Europe Nouvelle, firmados por hombres

como M. Felipe Millet, y sabrán a qué atenerse.

Polonia invadió, pues, la Rusia bolchevique sin ningún pretexto, sin ninguna declaración de guerra, con todas sus fuerzas, y llegó hasta Kiev, hasta el corazón de Ucrania. Y causó tales daños, que no han podido ser todavía enteramente reparados.

Rusia no ha olvidado aquella agresión de 1920. Recuerda también la que le siguió, en 1921, dirigida por el general Tutunik. Este general fué también arrojado, como lo había sido el mariscal Pilsudski. Y en sus papeles se encontraron las pruebas más evidentes, lanzadas a los cuatro vientos, como es natural, por los rusos, y que establecían de la manera más clara que el Gobierno de Varsovia era el que había organizado también esta miserable expedición.

He aquí el pasado.

El presente ¿es muy diferente?

#### EL IMPERIALISMO POLACO CONTRA LA U. R. S. S.

Evidentemente, después de 1921 no ha habido ninguna agresión positiva contra Rusia. Pero se prepara todos los días de la manera más evidente. Es menester estar ciego para no darse cuenta de ello.

Polonia es dirigida por un hombre cuyo pasado aventurero es bien conocido, cuyas intenciones políticas no son ignoradas por nadie. M. Pilsudski acaricia, desde hace varios años, un sueño nacionalista de gran importancia: quiere que Polonia vuelva a encontrar sus pretendidas fronteras de 1772, que se extienda de Riga a Odesa.

Es insensato que un país como Polonia, que, sin las poblaciones de las minorías nacionales, contaría apenas unos quince millones de habitantes, pretenda anexionarse un gran país como Ucrania, que cuenta 40 millones.

Si quisiéramos entrar en los detalles de las negociaciones que tuvieron lugar en 1919, con ocasión del establecimiento de los tratados de